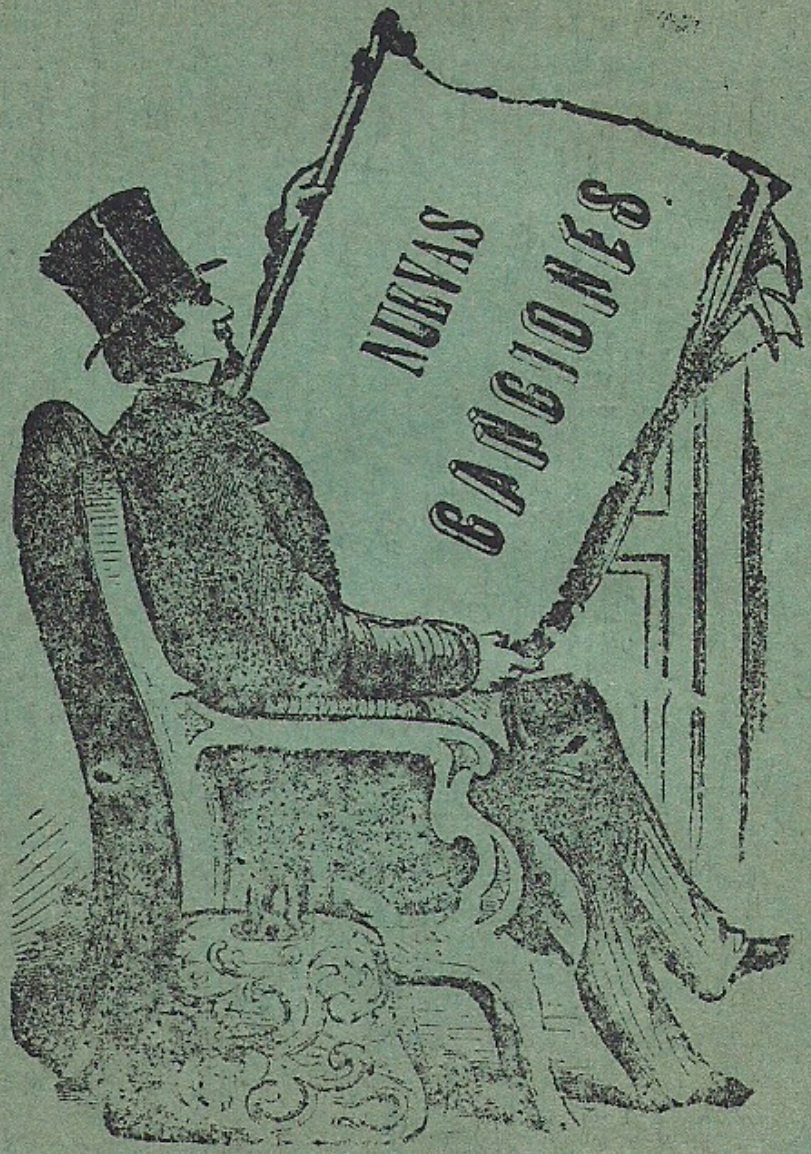
EL CANCIONERO DE LIMA

N° 27



LIMA—1901

IMP. LEDESMA—VALLADOLID, 85

EL CANCIONERO DE LIMA

— N.° 27 —

EL SEMINARISTA

Cuarteto de Nanett, Rossina, Timoteo y D. Silverio

N.— ¿Con que usted á Paris
no ha venido Jamás?
T.— No, señora, yo no.
N.— Pues ya le gustará.
R.— No conoce usted París?
pues aquí hay mucho que ver.
T.— No conozco nada, nada.
pero yo me enteraré.
N.—En París es la vida un encanto,
en París es la vida un placer,
y es la reina de tanta ventura
la elegante y genüil parisién.
T.—Es muy tentadora esta población,
pero yo no caigo en la tentación,

y eso que esta joven me pone en un tris,
me va á mi gustando, gustando París.
R.—De esta villa en el gran torbellino
todo gira en confuso tropel,
y entre sedas y plumas y encajes
luce aquí su beldad la mujer.
S.—Debe ser bonita esta capital,
y esta señorita me gusta la mar;
y si aquí seguimos, lo digo formal,
de las lenguas muertas me voy á olvidar.
R.—Este es un tonto y es fácil cosa
volverle loco de amor por mi.
N.—Aquí se imponen miradas tiernas
y amor ardiente saben fingir.
R.—Ay! amigo mio, su guía seré,
y yendo conmigo cuánto va usté á ver.
S.—Ay! señora mía, qué barbiána es!
ya me lo supongo. pero quite usté.
N.—Ay! Seminarista, verá usted aquí
cómo se le olvida todo aquel latín.
T.—Ay! señora mía, me parece á mi
q' con sus miradas ya no hay *quid vel qui*.
N. y R.—Ah! Ese aspecto de doctrino
es preciso abandonar
y llevar con elegancia
una flor en el ojal.
Del austero Seminario
es forzoso renegar
y aturdirse en la locura
del alegre bacanal;

y olvidar de las campanas
el monótono tin-tan;
y en el colco de la orgía
que placer inmenso da,
escuchar el estampido
de botellas de champán.
Pin! pan! pin! pan!
Esto es París, la especialidad,
y es lo más notable
de la gran ciudad.
Yo no se lo que me pasa,
yo no se lo que me da,
yo no se lo que me noto,
pero yo me encuentro mal.
El austero Seminario
se me va borrando ya,
y me encuentro decidido
á bailar y á trasnochar.
R.—Ay! amigo mío, cuánto va usté á ver
S.—Ya me lo supongo, yendo con usted
N.—Ay! amigo mío, deje usté el lalín
T.—Ay! señora mía, ya no hay quid vel qui

N.— Venid compañeras,
mirad, es aquel.
R.— En dónde está el viejo?
N.— Sin duda se fué.
Coro— Qué cara de tonto!
qué tipo! qué facha!
N.— Callad, compañeras,

silencio, muchachas.
T.— Jesús! cuántas mujeres
y qué bonitas son,
con una yo me atrevo
pero con tantas no.
Coro— Ja! ja! ja! ja!
N.— Formalidad!
Coro— Ja! ja! ja! ja!
N.— No hay que reirse.
Nos vamos hoy á divertir.
Me esperabas?
T.— (Me tutea.)
Te esperaba sólo á ti.
N.— Estas son mis compañeras.
T.— Muy bonitas.
Coro— Gracias mil.
N.— Este joven no conoce
lo que pasa por aquí,
y pintarle es necesario
las mujeres de París.
R.—Pues hazle tu la explicación.
N.—Mas vale hacerla entre las dos.
T.—Es la verdad, dice muy bien,
y así mejor me enteraré.

N.— En París por la mañana
si te ocurre madrugar,
de seguro, amigo mío,
gente chic...nó encontrarás.
Sólo obreras y grisetas
que al trabajo alegres van

con su cara picaresca
y aquel modo de mirar;
con el paso lijerito
y enseñando el piesecito
R.— Con la falda recojida
van crujando el boulevard
N.— Y los hombres que la miran
las persiguen y suspiran,
y éllas dicen sonrientes:
vaya! déjeme usté en paz.
Tres gentil, tres charmán.
R.— Oh! mon dieu laisermoir.
Coro— Con la falda recogida
y marcando el paso así,
van alegres por las calles
las grisetas de París.
T.— Espectáculo gracioso
debe ser á no dudar,
yo prometo levantarme
de la aurora al despertar,
pues ya veo que en París
es muy sano madrugar.
N.— Por la tarde vas al bosque
y mujerer mil verás
que tan sólo de mirarlas
muy malito te pondrás.
R.— Y al llegar después la noche
se ilumina la ciudad,
y es entonces cuando salen
las mejores de verdad.

R. y N.—Y comienza la alegría
y su ardiente frenesí
en el loco torbellino
de los bailes de París.
Le voilé, le veilé, le voilá,
tres jolí tié est la pemmé
revoisant epatant epatant,
tres jolí, le can-can.

T.— Ay! que si es verdad
tres jolí est la pemmé
ay! san Juan, epatant,
tres jolí, le can-can.

Todos—Le voilí, le voilá,
le voilí, le voilá,
tres jolí set la pemmé,
revoisant epatant,
tres jolí, le can-can.
Es el baile más alegre
que se ha visto ni verá.
Le gentile, le charmant,
tres jolí, le can-can.
Esto es París
la especialidad
y es lo más notable
de la gran ciudad.
No se puede discutir
de París la autoridad,
pues el mundo entero dice
que no hay más allá.
Pin! pan! pin! pan!

BOLERO

Cuando voy á la casa de mi María,
de mi María, ay! ay! que si!
ay! ay! ay! ay! ay!
se me hace cuesta abajo
la cuesta arriba, la cuesta arriba,
y cuando salgo, vai! vai! vai!
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo, la cuesta abajo.

LA LUZ DE MI ESPERANZA

(De última moda)

Dichoso aquel que tiene á quien contarle
los secretos de su alma y sus pesares,
y sus pesares,
yo como no los tengo, nadie los sabe,
nadie los sabe.

Luz de mis esperanzas, de mis amores,
tú que escondida vives tras de esos mon-
tras de esos montes, (tes,
donde la luna nace y el sol se pone
y el sol se pone.

Dichoso aquel que tiene su sepultura
donde padres y hermanos tienen la suya,
tienen la suya;

yo como no los tengo, no tengo tumba,
no tengo tumba.

Entre cortinas blancas y azules rejas
estaban dos amantes dándose quejas,
y se decían
que sólo con la muerte se olvidarían,
se olvidarían.

Papeles son papeles, cartas son cartas,
palabras de mujeres siempre son falsas,
la de los hombres
siempre son verdaderas y no embusteras
y no embusteras.

Cuatro camisas tengo, todas las vendo
para comprar un coche que no lo tengo;
miren qué risa
es la de andar en coche y sin camisa
y sin camisa.

EL INCA

El Inca por ser cupido
le dijo á la Rosa un día:
olorosa señorita,
dónde está su alejandria?

La Rosa le contestó
con el pecho entristecido:

ya murió su señoría
y el Inca por ser cupido.

Levántate de esa cama,
de esa cama rigurosa,
con los cabellos tendidos,
hermosa más que una Rosa.

Quièn fuera rayo de sol
que por tu ventana entrara
para ayudarte á poner
medias, zapatos y enagua.

LA COTORRITA

Un lorito de Veracruz
un día se enamoró
de una linda cotorrita;
la pobre se desmayó.

Ay! cotorrita del alma,
le decía el lorito,
¿no me das un besito
que me muero de amor?
Delgaditome pongo
si tu amor no me das.
Quiéreme un poquitito,
ya verás, ya verás.

Tenía las plumas verdes,

el pico de otro color
y los ojos más brillantes
que rayos del mismo sol.
Ay! cotorrita, etc.

Un día muy tempranito
salió el lorito á pasear
buscando á la cotorrita
y no la pudo encontrar.
Ay! cotorrita, etc.

Si dejas la jaula abierta
nos marcharemos,
y juntitos nos iremos
diciendo á España: Adiós.
Ay! cotorrita, etc.

DOLORA

Cuando sucumba,
paloma mía,
sobre mi tumba
no has de llorar;
porque tu llanto
lleno de encanto
hace á los muertos
resucitar.

Si me recuerdas
no te querelles,

por mi no pierdas
calma y solaz;
también perdiera,
niña hechicera,
mi alma á tus quejas
su eterna paz.

Deja tranquila
duerma mi tumba,
ni su pupila
se anuble, no;
porque Dios á ella
como la estrella
para alumbrarnos
la destinó.

En triste suelo
dejo se oculten
mi amargo duelo
y mi dolor;
guarda tu lloro
como un tesoro
digno de precio
de más valor.

Lanzo à la nada
mi pobre nombre
y entusiasmado
busco placer;
de tu memoria
borrar la historia

y que no queden
huellas de ayer.

Deja á la muerte
darme tinieblas,
y tu á la muerte
demanda luz;
que silenciosa
guarde mi losa
la solitaria
fúnebre cruz.

DECEPCION COLOMBIANA

Nuestras almas á un tiempo se unieron
y juraste un amor sin igual,
pero, ingrata, tus labios mintieron
presentando á mi amor un rival.

Porque nunca has tenido firmeza
ni tu pecho el amor conoció;
eres débil de mala cabeza
y el criterio de ti se ocupó.

Goza, goza tus nuevos amores,
goza, goza tu infame traición,
que yo pido á mis crueles dolores
un castigo á tu infiel corazón.

Yo he pagado mi amor con acciones

cual lo paga el que sabe querer;
tu has pagado con mil decepciones
mis afectos, ingrata mujer.

LA PALOMA AMANTE

Una paloma amante
dejó su nido
en busca de alimento
para sus hijos;
y la mañana
la pasaba revolando
de rama en rama.

Un cazador que en tanto
se retiraba
en busca de la sombra
de su cabaña,
vió á una paloma
que vagaba por el monte
perdida y sola.

Y cogiendo su flecha
con paso cauto,
avanzó hasta ponerse
junto aquel árbol;
lanzó su flecha
y cayó la paloma
al acto muerta.

Y luego que aquel hombre
vió al ave muerta
se gozaba aplaudiendo
su mano diestra;
y los polluelos
se murieron en el nido
de hambre y de frío.

LA HUMILDE CHOSA

En una triste y humilde chosa
vive la virgen que adoro yo,
y cuando quiero saber si me ama
ay! sus mejillas tiñe el rubor.

Cuando le digo que es tan hermosa
como de mayo la tierna rosa,
sobre su frente brilla el destello
grandioso y bello de su candor.

Si acaso le hablo de mis amores
y si le digo que es mi ilusión,
ruborizada responde luego
que el fuego abrasa su corazón.

Y si le digo que mi alma espera
que élla le diera tan sólo el sí,
élla responde casi turbada
de amor la llama jamás sentí.

MARIA

Soñé con élla, la vi volar al cielo
sobre una nube de blancos resplandores;
la vi radiante, vestida de fulgores,
tocando triste la puerta celestial.

Al despertar sentí un dolor profundo,
sentí que el llanto bañaba mis mejillas,
al ver los cirios y el túmulo enlutado
y á mi madre transida de dolor.

Vino mi madre y corrió á abrazarme;
hijo del alma, me dijo sollosando;
dó está María?, la pregunté llorando;
en el cielo, respondió y tornó á dejarme.

Hijo querido, me dijo mi pobre madre,
seca tu llanto, no llores á María,
dejad que su alma del cielo nos sonría,
dejad que vierta consuelo para ti.

EL SUSPIRO

Mis suspiros suelen ser
el más grato mensajero
y el juramento primero
que hizo el hombre á la mujer.

Solo descubre
lo que ahí pasa
la humilde casa
del infeliz,
y el limpio cielo,
los picaflores
el arroyuelo
murmurador.

Mi suspiro es una nube
que en el aire se deshace,
el sufrimiento que nace
cuando muere una ilusión.

Vengo á pedirte perdon,
no quiero luchar contigo,
pues mi mayor enemigo
es mi pobre corazón.

LA LIRA

Yo que rompí mi destemplada lira
junto á las duras rocas, ya nada tengo
cansado de llorar llorando vengo,
á regar con mis lágrimas tu altar.

Oh mi Dios! si no me das la mujer q'ado-
fruto bendito de mi amor primero (ro
hazla morir porque llorarla quiero:

mil veces muerta, pero agena nó.

A la que pudo con sus lindos ojos
robarme el alma mi pasión daré
que no me cause su desden enojos
porque yo amarla con delirio sé.

Oh! querrás que haga vibrar, en mis an-
la temblorosa cuerda del pesar, (gustias
oh! querrás que derrame flores mustias
en las brillantes aras de tu altar.

Vuelvo otra vez con mi cansada lira,
con mis cantares tristes como ayer,
hoy desgarrado el corazón suspira
lo mucho que lo has hecho padecer.

Quiero morir y abandonar el mundo,
no quiero dichas ni placeres ya;
no haya remedio mi dolor profundo,
bajo la tumba mi descanso está.

LA MULATA

La mulata que es bonita
tiene sarna que rascá,
toico er mundo la persigue
como er zángano ar paná...
y er guinero la tocaba
y la indina se aguantaba...

ay Jesú! me dan suores
cuando pienso que es verdá.

Ay chinito! es candela
la mulata en su furó,
y en cuantico da un revuelo
se le acaba ya el carbón.
Y er guinero la tocaba,
y la indina se aguardaba
ay Jesú! me dan suores
al pensar lo que pasó.

Mulata bailá,
mulata reí,
neguito llorá
neguito sufri
Y la muy picarona decía
que solo el neguito la hacía sentí
Mulata, etc.

LA MORENA TRINIDAD

Paseando una mañana
por las calles de la Habana,
la morena Trinidá,
la morena Trinidá;
entre dos la sujetaron,
entre dos la sujetaron
y presa se la llevaron
de orden de la autoridad.

La mulata lloraba y decía
esto sí que es la gran picardía,
señó juez no me traten tan duro,
que yo le aseguro
que no hé gecho ná.

Pero el juez que la escuchaba
y en sus ojos se miraba,
sin poderlo remediar,
sin poderlo remediar,
le decía á la morena,
le decía á la morena
no te levanta la pena,
ni la paz y caridad.

Porque sé que á robar corazones
se dedican tus ojos gachones,
y ellos son los que á tí te adelantan
que al verlos me matan
y es mucha verdad.

Y ella dijo salamera,
si me saca su mercé,
cuando pase por su vera
los ojitos cerraré;
y ya no se más
que el cuento acabó;
lo cierto ello fué,
que el juez la sacó,
perdonando las faltas y costas
que él se las pagó.

LOS MARTIRES de la GUERRA

Cuando en busca de gloria y de honra
el valiente peruano peleó,
el chileno eclipsó la victoria
que la suerte fatal nos negó.

El bloqueo rompió una mañana
y en Arica fondeó nuestra «Unión»
animada por hurras peruanos
que al chileno llamó la atención.

Si Leonidas el bravo espartano
en defensa de su patria murió,
Miguel Grau el valiente peruano
con su «Huáscar» se inmortalizó.

En Arica pelearon cual héroes
defendiendo su patria y honor,
los peruanos que fueron campeones
de heroismo que el mundo admiró.

Héroes son Bolognesi y Ugarte
Grau é Inclan, tambien Espinoza,
Moor y Reyes que en recio combate
se inmolaron por la libertad.

Mas sus almas al cielo volaron
entre nubes de pólvora y fuego
y justicia y justicia imploraron
por su patria ante el Dios sempiterno.

EL MARINO

Cuando un marino viaja y naufraga
lleva eclipsado su porvenir,
y si sucumbe bajo las olas
con mis cantares vuelve á vivir.

Oye mi llanto, mi voz escucha,
guapo marino que alegre vas,
sobre la popa de tu navío,
atravesando mi patria el mar.

Si tu supieras que en mis delirios
todo es martirio, todo es afán,
en el instante de tu llegada
acabaría todo mi mal.

Si á ti te gusta la poesía
trovas enteras te cantaré,
y cuando llegue la noche oscura
entre mis brazos te arrullaré.

Aquella diosa que los antiguos
del hondo móvil vieron surgir,
fué una Sirena de níveo cuello,
fué de los mares un Serafin.

Si te detienes verás cuan bellas
son las Sirenas de dulce voz
y las riquezas y los prodigios
que aquí en los mares ha puesto Dios.

EL PREMIO DEL AMOR

Cuando me muera, bien mío,
Distante de tu preseñcia,
No has de llorar:
Porque en premio de tu amor,
En las puertas de la tumba
Te he de esperar.

Cuando solitaria y huérfana
Invoques mi pobre nombre.
Yo estaré allí;
Porque en premio de tu amor,
Mi alma amante velará
Cerca de tí.

Cuando no queden en tí
Ni los mas pequeños rasgos
De nuestra historia;
En premio de nuestro amor,
Recordarás que fuí dueño
De tu memoria.

Mas hoy, la suerte me aparta
Y esta sanción del destino
De tí me aleja.
Y mi pobre corazón,
En premio de tanto amor
Trist e se queja.

Ya me voy pues, dulce hechizo,
Donde el hado me sepulte;
Pero te encargo,
Que en premio de nuestro amor,
No se amueble tu pupila
Con llanto amargo.

EL CLARIN DE LA GUERRA

El amor no domina á los hombres
á los hombres que tienen valor
solo al hombre cobarde y sin patria
los absorve y domina el amor.

Cuando suena el clarin de la guerra
cuando truena con fuerza el cañón,
oh, qué noble es el alma del hombre
que prefiere una espada al amor.

La mujer es un ángel del cielo
destinada á infundir el honor,
que enerva al valiente guerrero
con sus tiernas caricias de amor.

Ella debe grabar en el yelmo
de la patria querida el honor,
ella debe decir lo primero
es la patria y después el amor

Ella debe, si acaso suumbe

combatiendo en el campo de honor
coronarle de flores su tumba
con las lágrimas puras de amor.

EL SUEÑO

Yo dormido en tus brazos me quedé
extasiado contemplando tu candor,
con frenético entusiasmo te abracé,
y siento en el alma sólo anhelos de que-
(rer

Ay! que se apaga la estrella mía!
feliz sería en los brazos de mi amor;
sol refulgente, de mi esperanza,
la noche avanza, adiós para siempre, adios

Una noche de amores yo soñé
bajo un cielo de colores al mirar,
con frenético entusiasmo te adoré
y siento en el alma solo anhelo de querer.

Ay! que se apaga, etc.

Son tus ojos dos luceros, dulce bien,
que al mirarlos me palpita el corazón
miro en ellas las delicias de un edén
que llena mi alma de frenética pasión.

Ay! qué se apaga, etc.

MARINERA

Salga el sol, salga la luna,
salga el brillante lucero,
salga la estrella, que adoro
que me muero, que me muero.
Con la luna de Enero
yo te comparo,
que no hay luna más bella
en todo el año.
En todo el año, sí,
quien lo pensara
que sin haberme muerto
tú me olvidaras.
Asi, así es mi suerte
hasta la muerte.
Que quita pena, sí,
malva de olor;
préstame tu fragancia
será mejor.
En el cielo no entran
las solteronas
porque San Pedro odia
á las jamonas.
Así es que como y cuando
vivo penando.
Baila mi vida baila,
baila con gracia,
te daré una cosita
que tengo en casa.

INDICE

	PAGINAS
El Seminarista, cuarteto.....	1
— Bolero	7
La luz de mi esperanza.....	7
El Inca	8
La Cotorrita	9
Dolora.....	10
Decepción colombiana	12
La Paloma amante	13
La humilde chosa.....	14
María	15
El suspiro	15
La Lira	16
La Mulata	17
La Morena Trinidad.....	18
Los mártires de la guerra.....	20
El Marino	21
El premio del amor.....	22
El clarin de la guerra	23
El sueño.....	24
Marinera	25

LA NUEVA ARCA DE NOE

BODEGA Y MERCERIA

ESQUINA DEL MILAGRO Y APARICIO N. 114

Emilio C. Crovetto

LIMA

En este antiguo y acreditado establecimiento, se encuentra de venta un gran surtido de Libros para colegio, á precios reducidos.

Novenas de todas lás advocaciones, por mayor y menor.

Libros de recreo, etc. etc.

El Naipe Mágico, para adivinar el nombre y la edad de las personas, y la cantidad de dinero que lleva consgo, etc.

Además, hay un gran surtido de mercería—géneros blancos—tocuyo—tiras bordadas—pañuelos, etc.

Perfumería fina de Roger y Gallet.

Loza y cristales de toda clase.

Vinos y licores extranjeros, etc.